

# Quijotes y juego

## Coleccionismo y juego en torno al Quijote

El coleccionismo se inició entre los adultos en el siglo XIX. A lo largo del XX se intensificó y se extendió al ámbito infantil.

Entre los objetos coleccionados que tenían como protagonista al Quijote estaban las cajas de cerillas, postales, abanicos, billetes de tranvía, sellos, naipes... y los cromos.

Las colecciones de cromos que reproducen la historia de don Quijote se popularizaron desde finales del siglo XIX, aunque es en el XX donde se encuentran las más representativas. Desde el principio fueron una poderosa arma publicitaria de algunos productos tan atractivos para niños y mayores como el chocolate; más adelante, caramelos y yogures.

La más popular a principios del siglo XX fue la de la casa chocolatera Amatller. Los cromos de la empresa Juncosa o los libritos de Juan Camps respondían al mismo propósito divulgador y publicitario, continuado en los años 40 por la colección que conmemoraba el centenario del nacimiento de Cervantes. En los 70 la empresa Danone patrocinó una colección que reproducía los conocidos dibujos de Delgado y Romagosa.

Por otra parte, siendo el juego un recurso educativo cada vez más apreciado, proliferan desde las últimas décadas del siglo XX materiales lúdicos basados, sobre todo, en los personajes de don Quijote y Sancho. Libros y cuadernos para colorear, dibujar, acertar adivinanzas, relacionar situaciones o palabras, leer pictogramas, inventar nuevas historias o simplemente, divertirse con pasatiempos, curiosidades, horóscopos e historietas. Se juega para acercarse al personaje, no para leer el texto.

